

aldea. Palemon los llamó á su compañía, y para enseñar á todos que la primera de las virtudes es la caridad, recogió y llevó á su compañía á un niño huérfano desamparado á quien adoptó por hijo.

Vivia Palemon en una granja á corta distancia del pueblo que le vió nacer, cuya casa sencilla y su extenso cercado reunian cuantos encantos ofrece la naturaleza y son apetecibles en la vida campestre. La antigua ama de gobierno de Palemon, Marcela, y algunos vecinos que le amaban por su benéfico corazón, se prestaron gustosos á representar los papeles que en esta continuada comedia de la moral en accion quiso el virtuoso labrador destinarles.

Todas las tardes al ponerse el sol se sentaba el anciano Palemon bajo el emparrado de su casita y en rededor suyo tomaban asiento en el mullido césped sus cuatro hijos, Armando de quince años, Adela de catorce, Benito de trece, Leon de doce, y el huérfano Julio tambien de trece años, que se habia criado al lado de los dos primeros, y tanto teórica como prácticamente, el padre de familia se ocupaba en instruir á sus hijos, y los veia con satisfaccion crecer en edad, en talento y en virtudes.

## LAS TARDES

# DE LA GRANJA

---

## TARDE PRIMERA

---

### EL TRABAJO

Pecó el hombre, y el Señor  
Al trabajo le condena;  
Que fué merecida pena  
Y no severo rigor.  
En su paternal amor,  
Quiere que siempre afanoso  
Evite el vano reposo,  
Y activo y atareado  
Viva en la virtud honrado;  
Que no es bueno el que es ocioso.

Era una hermosa tarde de otoño y ya el sol se acercaba al término de su carrera : los labradores suspendian sus tareas para entregarse al descanso necesario para recobrar sus fuerzas y emprender con nuevo vigor el trabajo al dia siguiente. Esta era la hora que Palemon desde su primera edad habia elegido para sus estudios, y la que posteriormente habia adoptado para la instruccion de sus queridos educandos. Sentado en medio de ellos y al lado de la buena Marcela, asegurado de la atencion de su auditorio le dirige estas cariñosas palabras :

Hijos míos : ¡ qué gozo experimento en este instante por verme rodeado de vosotros ! ¡ Cuánto se complace mi alma con abrazaros á todos ! Benito, Leon, la muerte os arrebató una bienhechora, que nunca debéis olvidar ; por esta causa vais á vivir en adelante conmigo, con Armando, con Adela y con Julio, interesante huérfanito que he adoptado, y á quien en breve me parece que amaréis como á un nuevo hermano que os ha enviado la naturaleza. Hijos y amigos míos, vivid siempre unidos : nunca turbe rivalidad alguna vuestro tierno y recíproco amor. Estáis viendo á Julio, é ignoráis las desgracias de este hijo adoptivo ; pues voy á referirlas ; si la sensibilidad os arranca lágrimas, dejadlas correr libremente. Alejad de vosotros el frío y despreciable estoicismo que seca el llanto que produce la ternura, y que impide la dilatación de un alma conmovida del infortunio y del abandono. Si la naturaleza ha dado al hombre la facultad de derramar lágrimas, debe verterlas sobre las desventuras de sus semejantes.

Escuchadme atentos, y de esta historia podréis inferir que todos los hombres han nacido para trabajar ; y que el ocioso se causa á sí propio su desventura y la desgracia de toda su familia.

#### Historia de Bernardo el holgazán.

Bernardo era un jóven de esta comarca, á quien su padre había criado en la ociosidad ; por lo que en vez de ayudarle en las faenas de la labranza, quitándole de las manos el arado, que ya no podía manejar, pasaba los días enteros sentado descuidadamente sobre el banco de piedra que estaba junto á la puerta de su habitación. No era Bernardo disipador, no era afecto á la embriaguez, ni aun frecuentaba sociedad alguna de las de su pueblo ; solo la pereza le dominaba, y en tales términos, que á la hora del desayuno se le hallaba todavía muellemente reclinado en su lecho ; se levantaba cuando ya el sol había corrido la mitad de su carrera. ¿ Os reis ? pues me gustan, hijos míos, esas señales de desprecio que manifestáis respecto de la conducta tan indigna de un hombre, y mas siendo labrador : ellas significan que despreciáis á Bernardo tanto como él se hizo despreciable á los ojos de todos sus conciudadanos. Su anciano padre no tenía bastante resolución ni autoridad para precisarle al trabajo ; cuando le hablaba, Bernardo no le atendía, y aun se propasaba á tratar al buen viejo con tanta dureza, que abrevió sus cansados días. Sí, hijos míos, este padre débil, con el sentimiento de haber dado la vida á un hombre

inútil á sus semejantes (porque el perezoso ni aun para sí mismo es útil) enfermó, y murió una mañana sin tener el consuelo de ver á su hijo, porque todavía estaba durmiendo.

Tan triste suceso mudó en parte el plan de vida del indolente Bernardo. Le fué preciso arreglar sus negocios, en lo que tuvo poco que trabajar, porque todo estaba corriente. Su virtuoso padre le había dejado su quinta y algunas aranzadas de tierra libres de toda deuda y obligación. Consideradle ya dueño de sí propio, y también casado, pues uno de sus vecinos, antiguo amigo de su padre, se empeñó en precisarle á que reflexionase sobre la necesidad del trabajo, dándole por esposa una hija jóven, modesta, económica y llena de mil gracias. Era de esperar que Bernardo, considerando las inmensas obligaciones que contraía respecto de la naturaleza y de la sociedad, abandonase la indolencia, aplicándose al trabajo para sostener su casa y familia. ¡ Vana esperanza ! los vicios de la juventud rara vez se dejan en la edad madura. Bernardo era padre, era esposo, y veía tranquilamente desmejorarse la preciosa herencia de sus padres. La naturaleza, que quiere que el hombre bañe con su sudor el pan que le contribuye, le negaba las producciones que solamente concede á los que fertilizan sus campos. Las yerbas dañosas cubrían sus heredades ; en su huerta no se hallaba ni la hortaliza mas despreciable ; sus establos estaban desiertos, sus corrales sin el menor habitador, y se veía precisado á recurrir á sus vecinos, para obtener de ellos la legumbre mas simple y que exige ménos cultura.

No podía Bernardo vivir de esta manera y desempeñar sus obligaciones. En vano su desgraciada esposa le reconvenía con dulzura y le exhortaba al trabajo. Bernardo maltrataba á su mujer, y volaba á la taberna, donde se estaba bebiendo hasta la noche, pues hacia poco que había contraído este defecto, consecuencia casi precisa de su ociosidad. Al cabo de algunos años, este hombre despreciable se vió sumergido en un mar de deudas. Su suegro salió fiador y se arruinó. Contrajo Bernardo nuevos empeños, y la justicia se apoderó de aquel campo, fértil en otro tiempo, y tantas veces regado con el sudor de su padre ; de los muebles que Bernardo había usado, sin atender á su conservación ; y en fin, de la quinta, ántes tan hermosa y ahora casi desmoronada por todas partes. Su desgraciada esposa, llevando de la mano á su hijo Julio, se ve precisada á abandonar el techo conyugal, vuelve á la casa paterna, maldiciendo mil veces al criminal esposo, que ocasionó sus desgracias... ¿ Os estremecéis, hijos

mios? pues esperad y veréis cómo presento á vuestra vista un cuadro todavía mas horroroso.

No sobrellevó Bernardo este golpe terrible con su acostumbrada indolencia : apoderóse el pesar de su corazón, y prontamente cedió este lugar á la desesperacion. Despreciado en todas partes no pudo encontrar ni una miserable plaza de jornalero : nadie queria darle labor, temiendo que no la desempeñaria. Este hombre, desgraciado á la verdad por culpa suya, conoció demasiado tarde la inmensidad del infortunio en que se hallaba abismado, y formó la horrible intencion de quitarse la vida.

Una tarde, su pobre esposa, que casi no le veía, estaba á la orilla del rio lavando su ropa y la de su hijo Julio : este jugaba á poca distancia de su madre; pero la desventurada se deshacia en lágrimas, pensando en su triste situacion, y suplicaba al cielo que pusiese término á sus males; mas ¡ ay ! el cielo la habia escuchado... De repente se agitan las ondas, y arrojan á la playa, junto á la afligida esposa, un objeto que al pronto no puede distinguir : se acerca : ve un cadáver : ¡ un cadáver ! ¡ oh cielos ! ¡ qué funesto presentimiento ! Se aproxima mas, lo examina, reconoce á Bernardo, y cae sin sentido. ¡ Considerad el espanto del inocente Julio ! Llama con dolorosas voces á su madre, se arroja sobre su padre, á quien quiere reanimar con el calor de sus besos... hasta que al fin, sus penetrantes gritos son oidos de algunos pasajeros.

Llegan varias personas, que trasladan á otra parte el desfigurado cuerpo del suicida Bernardo; llevan tambien á su desmayada esposa á casa de su padre, donde esta infeliz solo recobra la vida para dar á luz un niño, que muere pocas horas despues sobre el seno de su madre, la cual no pudo sobrevivir á tantas penas : exhaló los últimos suspiros entre los brazos de su padre; de su padre desesperado, anciano, enfermo, sin apoyo, sin recursos, que aun llora el haber perdido por su imprudencia una hija virtuosa y adorada.

Julio, el inocente Julio quedó huérfano : yo le adopté, hijos míos; vedle ahí, en vuestros brazos le tenéis. ¡ Oh ! acariciad á esta tierna criatura, y tened siempre presente el ejemplo de su padre, para que améis el trabajo, y evitéis cuantos males son indispensable consecuencia de una vida ociosa, inútil, gravosa para los mismos que la siguen y para la sociedad.

Habia Palemon acabado su historia, y todos los muchachos estaban en pié abrazando estrechamente á Julio : lloraba este, y

tambien sus hermanos adoptivos le inundaban en lágrimas de ternura. Los sucesos de Bernardo les habian interesado tanto, que cada uno se proponia no perder jamas de vista este ejemplo, para arreglar su conducta, y hacerse dignos de las lecciones de su respetable padre.

Esta tarde se dedicó á manifestar la necesidad del trabajo, y la felicidad que disfruta un hombre honrado cuando llena todas sus obligaciones. Palemon eligió con cuidado una víspera de fiesta, á fin de ofrecer á sus hijos una viva imágen de la actividad, y las ventajas que de ella resultan : vamos á ver cómo se manejó para conseguirlo.

Estaba ocupado en explicar á su jóven auditorio que el hombre en todas las clases ha nacido para trabajar; que todos trabajan en una sociedad bien organizada; y que de la aplicacion han nacido las artes, su perfeccion y el adelantamiento en todas materias; cuando se presentó una cuadrilla de jornaleros, cubiertos de polvo y de sudor, y cargados de instrumentos de agricultura.

¡ Hola ! ¿ estáis aquí, mis buenos amigos ? les dijo Palemon levantándose : habéis hecho muy bien en venir : sentaos, que vendréis fatigados. Esperad un instante, que muy luego volveré á pagaros vuestra semana.

En seguida se dirige á su granja para tomar el dinero necesario : entre tanto sus hijos examinan atentos á los buenos jornaleros que están delante de ellos sentados sobre la yerba. Benito y Leon particularmente, para los cuales es enteramente nuevo este espectáculo, no se cansan de mirar los rostros tostados por el sol, los nerviosos brazos y el aire alegre de estos hombres laboriosos : piensan en las lecciones que acaba de darles su padre sobre el amor al trabajo, y desean con ansia poder ser tan útiles como estas buenas gentes, disfrutar su salud y la paz interior de que gozan.

No tarda en volver Palemon acompañado de Marcela, la cual trae un buen jarro lleno de vino y una taza, en la que da de beber á todos los peones : el mismo Palemon no se desdeña de brindar á su salud; y este cuadro de bondad y sencillez entenece á los muchachos, que apenas se atreven á respirar por no perder nada de tan agradable escena.

Cuando los jornaleros han satisfecho su sed, se sienta Palemon, y paga á cada uno su salario, pues todos trabajan en sus hereidades, y le aman á competencia. Toma, Santiago, dice á uno; esto es lo que te pertenece. Es un verdadero placer el ver á un hombre honrado como tú ganar dinero, y saberlo emplear, pues

me consta que socorres al pobre carretero que está herido. ¿Te avergüenzas, amigo mio? vaya, no hablemos mas de ello.

Tú, Pedro, ¿cómo tienes á tu mujer y tus cuatro hijos? serán muy buenos trabajadores si se parecen á su padre.

Jorge, tengo que hacerte algunas advertencias. Siento mucho que quieras abreviar tu vida. Sé que depues de haber trabajado para mí todo el dia, vas á trabajar una parte de la noche en el molino de Tomas. Eso me parece demasiado: es verdad que ademas de tu mujer y tus hijos, tienes que alimentar á tu anciano padre, los cuales por tu actividad disfrutan de una regular comodidad; pero temo que con el exceso del trabajo se debilite tu salud.

Á propósito, Felipe: dicen que vas á comprar la casa y cercado de Guillelmo, tu vecino: preciso es, buen Felipe, que hayas trabajado y economizado mucho para poderte proporcionar un albergue seguro en tu vejez; muy bien, amigo mio, muy bien; tengo mucho gusto en ocupar á un hombre tan arreglado como tú: ¡oh! los hombres laboriosos nunca carecen de ocupacion ni de lo necesario á su vida: solo los perezosos se confunden en la indignancia y se arrebatan á cometer el crimen.

Así elogiaba Palemon á sus obreros proporcionando las alabanzas al mérito. Todos le dieron las gracias, y se retiraron despues de haberle prometido, como tenian de costumbre, madrugar mucho el primer dia de labor, para servirle con toda diligencia y exactitud.

Luego que se fueron, tuvo el anciano la satisfaccion de ver que el cuadro de la actividad recompensada, que acababa de presentar á sus hijos, producía todo el efecto que se habia prometido. Vió brillar en sus ojos el deseo que tenian de hacerse un dia amables á la sociedad, en fuerza de útiles ocupaciones y de una actividad sin límites. Todos le prometieron aprovecharse de las lecciones que les daba, y no olvidar por las artes agradables los oficios honrados y estimables que les enseñaba. Uno aprendía el de carpintero, otro el de cerrajero, otro se dedicaba á la arquitectura, y otro se ocupaba en la agricultura. En cuanto á la jóven Adela, quería su padre que los cuidados domésticos, y los trabajos de su sexo, fuesen su única ocupacion, persuadido de que una buena madre de familia es tan recomendable como el artista ú oficial que trabaja fuera de casa para atender á sus obligaciones, y proporcionar recursos á sus dependientes.

Así se pasó esta tarde, consagrada á las lecciones y al ejemplo del trabajo.

Palemon se habia propuesto instruir á sus hijos con ejemplos y lecciones prácticas, contando con que por este medio conseguiria mejor la perfecta y sólida educacion de sus tiernos discípulos, que no con solo lecciones teóricas y puramente clásicas. Continuemos para ver el sazoadísimo fruto de sus trabajos.

Virtuosos padres y madres que amáis á vuestros hijos, á esos dones preciosos de la naturaleza, que son vuestra esperanza y la de vuestra patria; venid á casa del anciano Palemon: entrad conmigo en su granja sencilla, pero cómoda, á pasar con este respetable hombre todas las tardes que ha de consagrar á la formacion de hombres y ciudadanos; este cuadro es digno de vuestra atencion: él me inflama y exalta mi imaginacion; y si no os ofrezco un plan completamente ordenado de educacion, á lo ménos os presentaré algunos rasgos morales que podrán ser provechosos á vuestros hijos y dependientes. Los buenos principios son útiles en todas partes: la moral del corazon enciende, reanima el alma mas tibia, así como un dia apacible en que brilla con todo su esplendor el astro refulgente regocija al hombre mas insensible á los atractivos de la naturaleza.

Cuantos esfuerzos, cuantos sacrificios hiciereis, quedarán ampliamente recompensados, si lográis inspirar en los corazones de vuestros hijos el amor á la virtud. No se la pintéis rígida, severa: hacédsela conocer tan dulce, tan amable como es: presentadles con claridad todos sus atractivos, para que por sí mismos la busquen y la sigan como el único recurso que ha de facilitarles la paz del alma, única felicidad que puede disfrutarse en la tierra.